



BUENAS PRÁCTICAS PARA PONER FIN AL TRABAJO INFANTIL

Cogestión para la prevención y erradicación progresiva del trabajo infantil en pueblos indígenas

Proyecto Wiñari



País
Ecuador



Año de creación y vigencia

Fue implementado desde septiembre del 2005 hasta abril del 2010. Posteriormente, la experiencia fue retomada y desarrollada en diversas iniciativas.



Institución(es) responsable(s)

La práctica se llevó a cabo en una acción conjunta entre la organización no gubernamental americana *World Learning for International Development* y la organización no gubernamental ecuatoriana *Desarrollo y Autogestión (DYA)*, en estrecha colaboración con actores locales, organizaciones indígenas, direcciones provinciales de educación, rectores de escuelas y líderes comunitarios.



Trabajo infantil en
pueblos indígenas

En el marco de la Iniciativa Regional América Latina y el Caribe libre de trabajo infantil, se han priorizado ocho factores con potencial para acelerar el ritmo de reducción del trabajo infantil y avanzar en el logro de la meta 8.7 de los ODS.

En la región de América Latina y el Caribe niños, niñas y adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas están más expuestos al trabajo infantil, particularmente al de carácter peligroso y a las formas ilícitas, como resultado de las precarias condiciones de vida de sus familias y de sus comunidades y la débil presencia de las instituciones de gobierno en sus territorios. Protegerles del trabajo infantil y asegurar el pleno ejercicio de sus derechos implica identificar de manera conjunta respuestas sostenibles con base en los valores y prácticas culturales de estos pueblos.



Antecedentes

Tal como lo indicó el informe *Buenas prácticas parlamentarias para la implementación efectiva de leyes y políticas para la prevención de la trata*¹, preparado por el Foro Asiático de Parlamentarios sobre Población y Desarrollo (AFPPD, por sus siglas en inglés), el Gobierno del Ecuador estimaba que para 2016 cerca de 360 mil niños y niñas en el país estaban involucrados en trabajo infantil o en las peores formas de trabajo infantil², incluida la explotación sexual comercial, a menudo como resultado de la trata. De igual manera, se había identificado que la trata de niños y niñas, en este país, también estaba asociada al trabajo doméstico o agrícola forzado y a la mendicidad callejera. En el caso de niños y niñas indígenas les afectaba, además, el retraso escolar.

Para disminuir la incidencia del trabajo infantil, en particular en sus peores formas, se adoptó el Proyecto Wiñari en dos subregiones en Ecuador para que niños y niñas tuviesen un mejor acceso a una educación de calidad. Previo a su inicio, se llevaron a cabo diferentes

1 Fuente: Buenas prácticas parlamentarias para la implementación efectiva de leyes y políticas para la prevención de la trata. (2016). AFPPD. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/parliamentary-good-practices-effective-implementation-laws-and-policies-prevention>

2 No son trabajos forzados en estricto rigor, sino trabajo infantil en general, incluyendo sus peores formas. Esta cifra corresponde a la última encuesta especializada sobre trabajo infantil de 2013. Entonces, para 2016, la cifra oficial seguía siendo la misma, basada sobre esta fuente.

Para disminuir la incidencia del trabajo infantil, en particular en sus peores formas, se adoptó el Proyecto Wiñari en dos subregiones en Ecuador para que niños y niñas tuviesen un mejor acceso a una educación de calidad.

actividades preparatorias: se estableció que las organizaciones indígenas del Ecuador, con las que se preveía interactuar durante la ejecución, contaran con planes de trabajo que incluyeran aspectos relevantes para su desarrollo, tales como educación bilingüe, salud intercultural, la defensa de sus territorios ancestrales, la agroecología y el mejoramiento de ingresos familiares. Sin embargo, el tema del trabajo infantil no se abordaba, entre otras razones, porque no era considerado como un problema que pudiera incidir de manera negativa dentro de sus colectividades o afectar el desarrollo de los niños y niñas indígenas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el proyecto planteó entre sus objetivos la introducción del debate sobre el trabajo infantil en las agendas de las organizaciones indígenas y la discusión sobre alternativas para erradicar las formas peligrosas, reincorporar a niños y niñas al sistema educativo y contribuir de esta manera a su desarrollo. El relacionamiento previo con las organizaciones indígenas y el establecimiento de un diálogo, que mantuvo un reconocimiento permanente a sus estructuras organizativas, fue fundamental para el desarrollo de la iniciativa.



Problema que se propuso abordar

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), como entidad responsable de la producción de las estadísticas en Ecuador, y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), llevaron a cabo en 2012 la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI)³. La medición planteó una desagregación nacional, urbano, rural y por regiones naturales.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, respecto a niños, niñas y adolescentes, entre 5 y 17 años, el 8,56% realizaba actividades de trabajo infantil, y de este grupo el 56% realizaba actividades que son consideradas peligrosas y, por lo tanto, prohibidas.

Se estableció también que, si bien la mayor parte de la población comprendida entre los 5 y 17 años vivía en las áreas urbanas, el trabajo infantil se concentraba en zonas rurales donde niños y niñas trabajaban cerca de cinco veces más que en las zonas urbanas. En el caso de las personas de 5 a 12 años, era 12,5% frente a 2,7%, y en adolescentes era 26,3% frente a 9,5%, es decir, tres veces más.

El alto índice de trabajo infantil en la zona rural tenía relación directa con la incidencia de trabajo infantil en

3 Información disponible en <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/trabajo-infantil/>.

niños y niñas indígenas, la cual alcanzaba el 26%, y en el caso de la población adolescente ascendía a un 39%.

Por otro lado, y como parte del diseño definitivo del Proyecto Wiñari, se llevó a cabo en 2006 una línea de base para comprender el problema con respecto a las niñas, niños y adolescentes indígenas dedicados al trabajo infantil en Ecuador. Los resultados indicaron que el 69,9% de las personas menores de 18 años que vivían en el área de influencia del Proyecto Wiñari trabajaban y estudiaban, mientras que el 15% solo estudiaba. El estudio, igualmente estableció que el 87% se dedicaba a la agricultura y trabajaba en su propia granja; el 13% restante se dedicaba a la agricultura (41%) o cuidaba animales (13,8%).

Otro resultado relevante estableció que la educación bilingüe para niños y niñas indígenas en Ecuador no solo era de mala calidad, sino que a los padres y madres les resultaba irrelevante hasta el punto de que preferían que sus hijos e hijas menores de edad trabajaran en lugar de estudiar.

Es de anotar, sin embargo, que la labor realizada por niños, niñas y adolescentes en actividades domésticas y de campo, en determinadas condiciones, es considerada formativa. Este concepto está incorporado en el Código del Niño, Niña y Adolescente del Ecuador y es expresado de la misma manera por las comunidades indígenas, considerándolo como un medio por el cual el conocimiento se transfiere de padres y madres a hijos e hijas. Pero se estableció como actividad peligrosa cuando, por ejemplo, se realiza por más de cuatro horas diarias.



Objetivos de la práctica

El Proyecto Wiñari se propuso reducir el número de niños y niñas indígenas involucrados o en riesgo de involucrarse en las formas peligrosas de trabajo infantil, a través de la promoción de la educación para aumentar la asistencia escolar, y la reducción progresiva de las horas de trabajo hasta el retiro del trabajo infantil.

Como objetivos específicos se plantearon:

1

Concienciar sobre la importancia de la educación para niños y niñas, y movilizar una amplia gama de actores para mejorar las infraestructuras educativas. Y, en particular, abogar por que el tema de trabajo infantil se adopte como una prioridad para las organizaciones e instituciones que trabajan con niños y niñas indígenas.

2

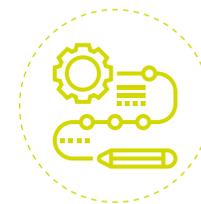
Fortalecer los sistemas de educación formal y de transición que alientan a niños y niñas que trabajan, y a aquellos en riesgo de trabajar, a asistir a la escuela.

3

Fortalecer las instituciones y políticas nacionales sobre educación y trabajo infantil.

4

Garantizar la sostenibilidad a largo plazo de estos esfuerzos.



Metodología desarrollada

1

La selección de zonas para la intervención

Para la selección definitiva de las zonas se establecieron como criterios básicos los siguientes: i) se consideraron las zonas en las que la población indígena fuera mayoritaria y estuviera organizada; ii) se focalizaron las comunidades que no contaran con programas gubernamentales similares, a fin de no duplicar esfuerzos y abrir la posibilidad a las comunidades más excluidas; iii) se tuvo en cuenta el nivel de pobreza; iv) se evitó, por cuestiones logísticas, que las zonas a focalizar estuvieran muy dispersas; y v) se valoraron las potencialidades que las zonas presentaran para abordar la temática de trabajo infantil.

La priorización final de las zonas se llevó a cabo en coordinación con las organizaciones indígenas, las direcciones provinciales de educación y los representantes de los gobiernos locales.

La focalización del proyecto se realizó en tres áreas geográficas: comunidades indígenas de la sierra centro del país, la Amazonía norte y el Distrito Metropolitano de Quito. En las tierras altas y en la región amazónica, el proyecto se centró en niños y niñas dedicados a la agricultura; mientras que en Quito, los esfuerzos se dirigieron a las personas menores de edad que se dedicaban a las ventas ambulantes.

2

El levantamiento de la línea base

Se realizó un diagnóstico de las características del trabajo infantil y de la situación educativa de la población infantil para establecer la línea de base de la intervención.

La resistencia de las comunidades indígenas a compartir información se logró superar gracias a la confianza y certeza que se generó sobre las acciones que se adelantarían en conjunto. Como resultado, se logró registrar con precisión a las personas beneficiarias del proyecto.

3

El proceso de socialización y difusión de la propuesta en el nivel local

Una vez recopilada la información del diagnóstico fue posible compartir y comentar los resultados con las comunidades. A través de talleres, fue factible que las comunidades pudieran visibilizar que había una tendencia a minimizar el problema. Es decir, se tenía la idea de que los hijos e hijas no trabajaban, sino que solo ayudaban en la casa; pero en realidad, la ayuda significaba, por ejemplo, jornadas exigentes de cinco horas o más diarias, llegando incluso a completar jornadas de trabajo superiores a las de adultos. También, niños y niñas asumían responsabilidades que no eran acordes a la edad; por ejemplo, el pastoreo de las ovejas que era realizado desde los seis años, en horarios de madrugada, interrumpiendo sus horas de sueño.

Con base en los resultados se generaron diálogos y acuerdos sobre las acciones a emprender.

4

El inicio de las oportunidades educativas en terreno

A partir de la socialización de los resultados con las comunidades indígenas, se dialogó en torno a las propuestas pedagógicas planteadas para enfrentar los problemas educativos detectados. Con base en los acuerdos que se fueron logrando, se inició una etapa de preparación en terreno para su implementación y desarrollo. Se adecuaron cuestiones operativas básicas relativas al funcionamiento de los programas, la disposición de las aulas, el nivel de rezago escolar de cada uno de los niños y niñas para ubicarles en los diferentes ciclos, y la impresión de los módulos para ofrecerlos en las aulas. Establecidas las competencias, padres y madres, las organizaciones indígenas, las escuelas y cada uno de los involucrados asumió una parte de la responsabilidad.

El seguimiento en terreno durante esta etapa de arranque fue muy cercano y se puso en marcha lo que se denominó “sistema de alerta temprana”: si un niño niña o adolescente faltaba por dos días seguidos a clase, el docente a cargo debía comunicar inmediatamente al técnico(a) local del programa para su intervención en el grupo familiar.

Tras un año de trabajo de aproximación a las zonas, caracterización de las formas de trabajo infantil a enfrentar, diseño del sistema de monitoreo y de gestión, concreción de la propuesta pedagógica en un currículo y en un material didáctico de aplicación en aula, y luego de la selección y capacitación de maestros, el Proyecto Wiñari concluyó la etapa preparatoria para iniciar la intervención en las comunidades y escuelas seleccionadas.

Los pilares metodológicos del Proyecto Wiñari

El modelo propuesto por DYA recogió su experiencia de más de 15 años de trabajo y se construyó sobre tres grandes pilares como ejes de la intervención:

- 1) la participación de la comunidad organizada,
- 2) el fortalecimiento de la institucionalidad pública y
- 3) el manejo del territorio.

El primer pilar referido a la participación de la comunidad organizada planteó la gestión del proyecto desde la misma estructura organizativa indígena, asumiendo una posición facilitadora de segundo plano. Se propuso no solo dar a conocer el proyecto a la comunidad, sino que también previeron estrategias para su participación en la implementación y en la toma de decisiones a lo largo del tiempo. De igual manera, comprometió a la comunidad con el propósito de proteger a niños, niñas y adolescentes y erradicar el trabajo infantil.

El segundo pilar se dirigió hacia el fortalecimiento de la institucionalidad pública. Se tuvo cuidado en evitar la prestación de servicios paralelos en las

La resistencia de las comunidades indígenas a compartir información se logró superar gracias a la confianza y certeza que se generó sobre las acciones que se adelantarían en conjunto. Como resultado, se logró registrar con precisión a las personas beneficiarias del proyecto.

Una de las actividades específicas incluyó un programa mejorado de formación sobre las habilidades agrícolas que niños, niñas y adolescentes probablemente necesitarían tanto en el futuro, como en el trabajo a tiempo parcial en el que podrían participar cuando aún estuvieran en edad escolar.

zonas de intervención. El proyecto diseñó contenidos educativos para que fueran integrados a la currícula de la escuela pública, de tal manera que la oferta de educación acelerada y el apoyo escolar en la jornada extendida llegaran a la comunidad como servicios de la escuela y no como una intervención provista por agentes externos.

Este diseño favoreció que, al involucrar a la organización indígena con la comunidad en una alianza con la escuela pública, se lograra un mayor compromiso por parte de las familias indígenas.

El tercer pilar consideró al trabajo infantil no desde una rama de actividad (el trabajo infantil en banano, en flores, en minas, en la construcción, entre otros) sino desde el territorio. Esto porque niños, niñas y adolescentes indígenas se involucran en el trabajo infantil en diferentes ocupaciones laborales. Desde este enfoque, el diagnóstico se centró en identificar de manera detallada las zonas con mayores carencias educativas y con mayor concentración de trabajo infantil.

Un aspecto importante de la implementación fue identificar y llegar a niños, niñas y adolescentes indígenas que se habían atrasado en la escuela y estaban en riesgo o ya estaban involucrados en el mercado de trabajo. Una de las actividades específicas incluyó un programa mejorado de formación sobre las habilidades agrícolas que niños, niñas y adolescentes probablemente necesitarían tanto en el futuro, como en el trabajo a tiempo parcial en el que podrían participar cuando aún estuvieran en edad escolar. Estos programas de habilidades vocacionales mantuvieron a los estudiantes ocupados fuera del horario escolar y disminuyeron su exposición a los riesgos de trabajo infantil. Luego pudieron aumentar sus habilidades relacionadas con la agricultura y otros aspectos económicos básicos de la familia, de tal manera que pudieran mejorar su situación económica. Esto proporcionó a los padres y madres evidencia directa del valor de la educación para contribuir al bienestar de toda la familia.

Además, mediante el desarrollo de la formación profesional y otros cursos de educación básica, el Proyecto Wiñari mejoró la capacidad de las instituciones educativas locales. Proporcionó capacitación docente y apoyo curricular para mejorar la experiencia estudiantil y la efectividad del proyecto. La capacitación docente se diseñó no solo para aumentar la calidad de la enseñanza en los cursos del Proyecto Wiñari, sino también para crear un cambio duradero en los sistemas e instituciones educativas predominantemente rurales.

Finalmente, se complementó la base de los tres pilares con un sistema de cogestión del proyecto con la organización indígena y el sistema educativo público. En cada provincia se conformó un comité de gestión

con la participación de las organizaciones indígenas, representantes de la Dirección Provincial de Educación Bilingüe y del Proyecto. El comité gestionó y coordinó cada uno de los aspectos relativos a la planificación, la priorización de las acciones, la focalización, el presupuesto, así como la resolución de los problemas y el cumplimiento de las metas acordadas.

La siguiente es una breve síntesis de los componentes que desarrolló el Proyecto Wiñari:



Componente educativo

- Primaria Acelerada (PA), que incluyó la evaluación de habilidades y destrezas y ciclos preparatorios.
- Ciclo Básico Abreviado (CBA), que incluyó la evaluación de habilidades y destrezas y ciclos preparatorios.
- Programa de asistencia después de la escuela, que incluyó actividades de desarrollo de la personalidad.
- Mejora del programa de secundaria en dos escuelas.
- Intentos adicionales para reinsertar y retener a niños, niñas y adolescentes en las escuelas, a través de programas de escuelas de verano y talleres prácticos durante la navidad.
- Mejora de la calidad de la educación, a través de la capacitación de docentes y tutores y la preparación de materiales didácticos y educativos adecuados para cada programa.



Componente de control y monitoreo

- Asistencia estudiantil.
- Verificación en el hogar de las razones detrás de la no asistencia y las condiciones de trabajo (visitas al hogar).
- Seguimiento de las condiciones de trabajo.
- Asistencia a clases con tutores y docentes y cumplimiento del currículo desarrollado.
- Evaluación del desempeño de docentes, tutores y técnicos en las reuniones del Comité celebradas en el área (con la participación de representantes de la comunidad).



Componente de cambio del valor del trabajo infantil (sensibilización y movilización comunitaria)

- Concienciar a los padres y madres, a las comunidades, al conjunto de docentes y a la directiva de escuelas y responsables de las oficinas de educación.
- Difundir información pública y campañas de sensibilización por radio.
- Participación en campañas nacionales sobre trabajo infantil con otras partes interesadas.



Componente de participación comunitaria

- En el diseño del proyecto.
- En la gestión del proyecto (a través del Comité de Gestión Local).
- En los procesos de contratación y evaluación de docentes, tutores y técnicos (a través del Comité de Gestión Local).
- En el plan para hacer sostenibles las acciones emprendidas.

Dos años después de haber iniciado el proyecto, la agencia implementadora se asoció con el Gobierno de Ecuador para expandir algunos componentes, incluida la investigación de tendencias y patrones en la trata de personas menores de edad y el trabajo infantil, así como los programas de educación acelerada.

Complementando lo anterior, la experiencia desarrollada en el Proyecto Wiñari sirvió para aportar en el diseño y ejecución de un programa con características y objetivos similares en Bolivia: el Proyecto Ñaupakman Puri para la prevención y erradicación del trabajo infantil indígena en Bolivia. El proyecto contó, igualmente, con financiamiento de USDOL.

En términos de metodologías, el Proyecto Wiñari fue el “laboratorio” inicial con el que DYA diseñó y validó la metodología de educación acelerada para atender a niños, niñas y adolescentes con severo rezago escolar o extra edad; quienes por efecto del trabajo infantil y

otros factores asociados se atrasan significativamente y mantienen una brecha de edad respecto del grado educativo que correspondería, que va desde los dos años o más.

Esta metodología fue posteriormente adaptada y puesta en marcha tanto en Bolivia como en Perú. El Proyecto Wiñari fue también el espacio inicial en el que se diseñó y probó la estrategia para atender el problema de la mendicidad infantil, que posteriormente devino en un programa nacional hasta ahora vigente en Ecuador.



Resultados esperados

El proyecto se propuso como resultado general reducir el número de niños, niñas y adolescentes indígenas en riesgo o en situación de trabajo infantil, proporcionando servicios educativos directos a 6.323 niños, de los cuales 2.124 debían ser retirados y 4.053 prevenidos. Al concluir, el proyecto logró cumplir y superar el objetivo al que se había comprometido: durante los cuatro años de intervención, atendió a 7.065 niños, niñas y adolescentes en programas educativos, de los cuales 4.735 fueron retirados y 2.330 prevenidos.



Recursos económicos, humanos e insumos requeridos

World Learning y DYA diseñaron el Proyecto Wiñari para ser implementado durante un período de cuatro años, con un presupuesto de 4 millones de dólares americanos. El USDOL proporcionó a DYA 95 mil dólares americanos adicionales en el año fiscal 2006 para combatir el tráfico de personas menores de edad por mendicidad forzada en las provincias de Cotopaxi y Tungurahua.

Respecto al recurso humano y la estructura de personal, el equipo estuvo integrado principalmente por tutores, maestros y técnicos locales. Se vinculó un total de 174 personas, de las cuales 96 eran tutores (55%); 29 eran maestros de Primaria Acelerada (17%); 20 eran maestros de Ciclo Básico (11%) y 12 eran técnicos locales (7%).

El Proyecto Wiñari planteó como base el diseño e implementación de las acciones integradas a los servicios y programas provistos por la institucionalidad pública previamente existente en las zonas de intervención.



Criterios que la identifican como una buena práctica



Innovación

El Proyecto Wiñari planteó como base el diseño e implementación de las acciones integradas a los servicios y programas provistos por la institucionalidad pública previamente existente en las zonas de intervención. Esto marcó una diferencia importante entre el Proyecto y la mayoría de programas educativos dirigidos a niños, niñas y adolescentes trabajadores, en los que con frecuencia se desarrolla una estructura paralela a los programas públicos.

El Proyecto optó por llevar a cabo los programas a la propia escuela pública, de modo que las ofertas de educación acelerada y el programa de Apoyo Escolar en Horario Extendido llegaban hasta la comunidad como servicios de la escuela más que como mecanismos de intervención provenientes de agentes externos.

El Proyecto innovó, de la misma manera, en el diseño establecido para su gestión. Se creó e implementó un sistema de cogestión que, si bien era claro que implicaba procesos más complejos y mayores tiempos de diálogo y concertación, favoreció alcanzar unos resultados más contundentes y duraderos.

Es de anotar que el sistema de cogestión no consideró que el organismo ejecutor del proyecto renunciara a sus responsabilidades técnicas, sino que veló por garantizar a los actores involucrados un adecuado nivel de participación, ejecución y responsabilidad administrativa.



Pertinencia

Teniendo en cuenta la especificidad del trabajo infantil indígena y, en particular, la afectación negativa sobre el capital educativo de niños, niñas y adolescentes indígenas, fue pertinente el diseño del proyecto focalizado en el fortalecimiento de la educación desde los diferentes componentes que abordó. Contribuyó a crear conciencia sobre la importancia de la educación y movilizó a un grupo significativo de personas para mejorar y expandir las estructuras educativas en Ecuador. Además, fortaleció los sistemas educativos formales y alternativos para hacer más motivadora la educación para niños, niñas y adolescentes en riesgo o en situación de trabajo infantil.



Efectividad

En términos de prevención y erradicación del trabajo infantil, la extensión de la jornada escolar tuvo un efecto inmediato en la disminución de la cantidad de horas durante las cuales niños, niñas y adolescentes podían realizar tareas domésticas y/o agrícolas.

Durante la evaluación, se les preguntó a los padres y madres si el regreso de sus hijos e hijas a la escuela y los programas extracurriculares representaban un inconveniente para ellos en lo que respecta a las tareas domésticas y/o agrícolas; las respuestas indicaron que, al observar los resultados positivos, las familias estaban dispuestas a asumir las tareas que antes realizaban sus hijos e hijas.



Eficiencia

Al principio, el Proyecto Wiñari se comprometió a retirar 2.197 niños, niñas y adolescentes del trabajo infantil y evitar que 4.127 ingresaran a dicha actividad, durante un período de cuatro años; así como a proporcionar servicios de educación directa a 6.324 niños, niñas y adolescentes. Este número aumentó a 6.470, con la inclusión de 146 niños, niñas y adolescentes, gracias al aumento del presupuesto en 2006. Hasta marzo de 2009, seis meses antes de concluir sus actividades, el Proyecto Wiñari ya había brindado servicios directos a 6.812 niños, niñas y adolescentes, un 5% más del grupo estimado de beneficiarios. Además, el Proyecto Wiñari informó haber retirado 4.520 personas menores de edad del trabajo infantil, más del doble de su compromiso inicial, y evitado que 2.219 ingresaran a dicha actividad. En otras palabras, el 54% de su compromiso inicial. El haber logrado estos resultados antes del período de tiempo establecido muestra un uso eficiente de los recursos financieros y humanos.

A esto, también contribuyó la selección y elección de las áreas de intervención y el diseño de todo el sistema con diferentes componentes.



Replicabilidad

Para la réplica de la práctica debe tenerse en cuenta la implementación de todos sus componentes. La aplicación de solo el componente educativo, sin el componente de control y monitoreo, o el de participación comunitaria, por ejemplo, no produciría los resultados esperados. Este aspecto del programa es de gran importancia.



Sostenibilidad

La estrategia diseñada planteó como un factor de sostenibilidad el desarrollo de las acciones de manera conjunta con la institución pública. Para ello, trabajó, estrechamente con el entonces Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INFA), que actualmente es parte del Ministerio de Bienestar Social y con el Ministerio de Inclusión Económica y Social.

El INFA asumió el programa de educación acelerada como parte de su oferta institucional para atender a niños, niñas y adolescentes trabajadores. Sin embargo, la evaluación intermedia del Proyecto Wiñari hizo notar que esta estrategia podría ser débil porque esta institución, si bien tenía la competencia sobre el sistema de protección y recursos para servicios específicos para la erradicación del trabajo infantil, no era la instancia rectora en materia de educación. Se reconocía de todas maneras que, para ese momento, la temática del trabajo infantil no había

permeado la estructura del Ministerio de Educación y no era un tema visible o de interés para esa cartera, solo se alcanzaba un compromiso de las direcciones provinciales con las que el proyecto había trabajado.

Solamente luego de varios años de implementación de los programas de Primaria Acelerada y Ciclo Básico Acelerado y una vez que la Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito (capital del Ecuador) asumiera también el programa como parte de su modelo educativo, el Ministerio de Educación tomó en consideración este modelo, que para ese entonces se había desarrollado como “Programa de Educación Básica Flexible”. Cuatro años después de haber terminado el Proyecto Wiñari, el Ministerio de Educación del Ecuador firmó un convenio con DYA para expandir el programa a nivel nacional, con énfasis en adolescentes que se encontraban fuera del sistema educativo y que, habiendo terminado la primaria, no habían podido cursar los tres últimos años de la educación básica⁴.

El Ministerio de Educación, junto con DYA y UNICEF, se propusieron el más grande esfuerzo realizado a nivel nacional y lograron reinsertar en el sistema educativo a 50 mil personas menores de edad. Ellas participaron en el programa de aceleración educativa para, posteriormente, poder continuar con su recorrido regular en el ciclo del bachillerato.

4 (o acceder a educación secundaria, según la nomenclatura de la mayoría de los países).

La Municipalidad de Quito se propuso, por su parte, eliminar el rezago escolar severo o extra edad entre adolescentes del distrito y reinsertar a quienes se encontraban fuera del sistema escolar para que cursaran el programa del Ciclo Básico Acelerado. Al iniciar el programa, en 2011, se encontraban en esta situación 25 mil adolescentes y jóvenes. Luego de ocho años de implementación sostenida, el Distrito Metropolitano prácticamente alcanzó la meta. De acuerdo con la última encuesta de condiciones de vida, apenas existen 980 adolescentes en esta situación. Es decir, el programa logró reinsertar y nivelar al 96% de personas en la condición mencionada.

DYA apoyó a la Municipalidad de Quito a implementar el programa en su sistema de educación; capacitó al equipo de la Dirección Metropolitana de Educación y a docentes a cargo y transfirió el programa diseñado en el marco del Proyecto Wiñari, para que luego de tres años de asistencia técnica, lo pudiera implementar de manera autónoma. Igualmente, con el objeto de fortalecer la sostenibilidad de la práctica, el Proyecto realizó una transferencia de las actividades al INFA.

De la misma manera, el sistema de cogestión y las alianzas estratégicas con la organización indígena y con la institucionalidad pública aportó para la

sostenibilidad de la práctica. Para ello, se asumió como una prioridad la formación de capital humano, promoviendo la transferencia de conocimientos y técnicas de administración y desarrollo a las personas de las comunidades.



Transferencia de la práctica entre los países

El Proyecto Wiñari sirvió de base para, posteriormente, diseñar y poner en marcha el Proyecto Ñaupakman Puri en Bolivia. La propuesta que realizó este país incluyó una oferta educativa similar a la desarrollada en Ecuador, teniendo en cuenta que enfrentaban problemas de naturaleza similar entre los niños, niñas y adolescentes trabajadores en el país.

El Proyecto en Bolivia avanzó y produjo nuevo conocimiento y experiencia y basado en este desarrollo previo, DYA diseñó el proyecto "Semilla" en Perú, igualmente con financiamiento del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (USDOL).



Bibliografía

ICF Macro & USDOL. (2009). *Independent Final Evaluation of Combating Exploitive Child Labor Through Education in Ecuador: the Wiñari Project*. U. S. Department of Labor. Obtenido de: https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ILAB/evaluation_type/final_evaluation/Ecuador_WFCL_feval_0.pdf

AFPPD. (2016). *Parliamentary Good Practices for Effective Implementation of Laws and Policies for Prevention of Trafficking*. ReliefWeb - Informing humanitarians worldwide. Obtenido de: <https://reliefweb.int/report/world/parliamentary-good-practices-effective-implementation-laws-and-policies-prevention>

Memorias Proyecto Wiñari: Para la prevención y erradicación progresiva del trabajo infantil indígena. (2010). World Learning for International Development. (Documento de trabajo).

Encuentre más buenas prácticas en www.iniciativa2025alc.org
o contacte a iniciativaregional@ilo.org